

DOMINACION INGLESA EN CUBA

Se inició el día 14 de agosto de 1762, y se concluyó el día 6 de julio de 1763.

Durante el siglo XVIII España sostuvo numerosas guerras contra Inglaterra (siete), y una de ellas conligada Albión con Francia y Holanda.

Las milicias, los corsarios y las fortificaciones de Cuba hicieron los mayores daños a los ingleses y sus colonias.

En 1762 España trabó nueva guerra con Inglaterra. La Habana era la plaza más fuerte de las Antillas y los ingleses decidieron capturarla.

El 6 de junio de 1762, bajo el mando del Almirante Sir George Pocock, se presentó frente a La Habana una escuadra inglesa de más de 50 barcos de guerra, 200 transportes y una expedición de 25,000 hombres mandados por Lord Albemarle.

La Habana sólo contaba para su defensa con 4,000 hombres; 16 barcos y 2,400 marinos. La fuerza adicional de las milicias alcanzó la cifra de 10,000 voluntarios.

El día 7 los ingleses desembarcaron por Bacuranao y Cojimar. El día 8 ocuparon la villa de Guanabacoa. El día 11 se apoderaron de las alturas de La Cabaña y desembarcaron en la Chorrera, de donde pasaron a la Loma del Principe, quedando rodeada la ciudad.

Durante 44 días Don Luis de Velasco defendió heroicamente la fortaleza de El Morro, atacada por mar y tierra, hasta que el 30 de julio fue ocupado por los ingleses después de morir más de 1,000 defensores y cerca de 3,000 ingleses. Velasco, herido, murió al siguiente día.

Se distinguieron por su bravura y hazañas las milicias mandadas por el heroico regidor de Guanabacoa Sr. Jose Antonio Gómez Bullones ("Pepe Antonio"), que se batió valientemente en Jesús del Monte, matando muchos invasores y haciendo numerosos prisioneros.

Pepe Antonio fue víctima de la envidia y de la rivalidad de funcionarios y autoridades españolas deshonestos, cuyas intrigas provocaron la desdichada situación que lo condujo a su muerte, acaecida el día 26 de julio de 1762, desapareciendo el Primer Guerrillero de Cuba.

El día 11 de agosto, después de tomado "El Morro", los ingleses cañonearon La Habana desde todas las alturas que la rodeaban y vióse obligada a rendirse el día 12.

El día 14 de agosto entraron en la ciudad las tropas inglesas y permanecieron en ella hasta el día 6 de julio de 1763 en que la devolvieron a España de acuerdo con lo convenido en el Tratado de Paz.

Durante el sitio de La Habana se produjeron muchos rozamientos entre las milicias formadas por cubanos y las autoridades militares españolas. Una vez rendida la plaza a los ingleses, el Ayuntamiento envió una protesta al Rey de España, y firmada por más de cien señoras fue enviada una carta a la Reina expresando que los ingleses se habían apoderado de La Habana debido a la torpeza de las autoridades, por su desdén negándose a escuchar los consejos de los cubanos y a aceptar sus ofrecimientos.

La Habana fue gobernada primero por Lord Albemarle y después por su hermano Sir Guillermo Keppel. La zona de ocupación se extendió desde La Habana hasta Matanzas y en menos de un año La Habana fue visitada por más de 700 barcos mercantes.

Los resultados, y derivaciones de la Dominación Inglesa en Cuba están representados por el aumento de las defensas de La

Habana: construcción de la Fortaleza de La Cabaña, el Castillo del Principe, el Castillo de Atarés, etc.; el aumento de las guarniciones de tropas regulares; la organización de milicias permanentes; el establecimiento de un arsenal y un Astillero para la Marina; se mejoraron ciertos servicios, como el de Correos; se empedraron las calles; se construyeron puentes y caminos, paseos y edificios públicos, Teatro, Casa de Gobierno, etc. y sobre todo, se permitió a Cuba comerciar con algunos puertos españoles, Sevilla, Cádiz, Islas Canarias, etc. y posteriormente con Inglaterra y Estados Unidos de Norteamérica, libertades comerciales que produjeron muy buenos negocios y reportaron considerables beneficios económicos al país; no obstante ser muy limitadas, Cuba prosperó mucho y en pocos meses ganó más de lo que había perdido en su defensa contra los ingleses.

Pero la influencia y las consecuencias de la Dominación no fueron notables en los órdenes del progreso, de la cultura, de las libertades públicas ni de la honestidad administrativa.

